

Psicología y Análisis del Discurso: un estudio sobre la construcción mediática de la “salud mental” durante la pandemia por COVID-19.

Autor: Bartoli, Joaquín

Institución: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Mesa 1 - Eje 8

Palabras clave: Análisis del Discurso, Salud Mental, Interdisciplina, Medios.

1. Introducción: propuesta de análisis.

En el presente trabajo se intenta dar cuenta de manera general de la propuesta presentada para un plan de investigación, enmarcado en una beca doctoral otorgada por la Universidad Nacional de La Plata. Además de hacer mención de los aspectos más importantes del proyecto, se enfoca en el proceso de armado del marco teórico-metodológico, particularmente en lo que refiere al carácter interdisciplinario del Análisis del Discurso (en adelante AD). Se aborda también una postura crítica respecto del rol social de los medios de comunicación y las redes en la actualidad, como también en reflexiones sobre la construcción del corpus discursivo en el cual se sostiene ese análisis.

El plan de investigación doctoral en el cual se centra esta ponencia, dirigido por la Dra. María del Manzo y el Licenciado Pablo Pierigh, se denomina “Psicología y Análisis del Discurso: aportes interdisciplinarios sobre la construcción mediática de la salud mental en los períodos de pre y post pandemia por COVID-19”. Consiste en un trabajo de análisis discursivo sobre la categoría de *salud mental*, constituido como un tópico con mucha presencia en las producciones provenientes del discurso mediático durante el período de la pandemia. Además, consideramos que se trata de una temática de gran relevancia para pensar las lógicas de producción del discurso mediático, como también su incidencia en aspectos más amplios, como la construcción de imaginarios sociales sobre las políticas públicas, las formas de padecimiento, las concepciones de salud, entre otras. De ésta manera, centrándonos en lo que Santander (2011) menciona como parte del cambio paradigmático en las ciencias sociales que se impuso con el denominado giro discursivo, consideramos que se puede problematizar los procesos que dan lugar a esas producciones mediáticas, mediante el análisis de materialidad discursiva misma. El material de análisis comprende un corpus construido a partir de las producciones presentes en algunos de los principales medios de Argentina: Clarín,

Infobae y Página/12, como también discursos que circulan por las redes sociales, particularmente Twitter.

El objetivo general de éste trabajo se centra en realizar una presentación de los aspectos centrales del plan de investigación, para lo cual también se comprenden los siguientes objetivos específicos: justificar la delimitación del tema/problema propuesto para la investigación; dar a conocer algunas de las preguntas formuladas para la investigación; dar cuenta de los principales aportes teóricos que se toman en cuenta para el armado del marco teórico-metodológico

¿De qué hablamos cuando hablamos de *salud mental*? ¿De qué forma aparece enunciada ésta idea, como también otras temáticas vinculadas, en las producciones mediáticas e informativas? ¿Qué incidencia tiene en la construcción de sentidos e imaginarios sociales por parte de la población? ¿Cómo afecta a la población en general y a las personas con padecimiento mental en particular estas producciones de sentido? Éstos son algunos de los interrogantes que se intentarán responder a lo largo de la investigación, buscando problematizar algunas de las cuestiones mencionadas y ofrecer algunas reflexiones.

Para el desarrollo de los objetivos propuestos, el marco teórico-metodológico en el cual se sostiene el plan de investigación se centra en el abordaje interdisciplinario que caracteriza al AD (Arnoux, 2006). En tanto se trata de una práctica interpretativa centrada en producciones fundamentalmente discursivas, el AD depende de aportes provenientes del campo de los estudios del lenguaje, pero también de una diversidad de disciplinas sociales como lo son la antropología, la comunicación, la filosofía, la psicología, la sociología, entre muchas otras. Para éste trabajo en particular, al tratarse de la construcción mediática de la salud mental, resultan fundamentales aportes provenientes del campo de la comunicación, como también de la psicología, la salud mental y el psicoanálisis; especialmente los de aquellos/as autores/as que problematizan los procesos de producción de subjetividad de la época contemporánea. Sin embargo, cualquiera de las disciplinas que se dedican a estudiar fenómenos sociales suponen una referencia importante para considerar, al momento de pensar un marco teórico-metodológico que resulte sólido para el análisis discursivo.

2. Fundamentos teórico-metodológicos del plan de investigación.

Retomando el trabajo de armado del corpus de análisis, este paso metodológico implica ya una toma de decisiones que se sustentan en un marco teórico específico, a

partir de los desarrollos propuestos por Mijaíl Bajtín [1985] 1976) con la noción de género discursivo y sus correspondientes clasificaciones. De esta forma, la recolección de los materiales empíricos de orden discursivo que conformarán el corpus, está orientada por la delimitación de regularidades discursivas que el autor propone para pensar la definición de género: rasgos temáticos, estilísticos, estructurales y composicionales que posibilitan identificar a una determinada producción como parte de un género discursivo en particular. En el caso del plan de investigación que se presenta, se trata específicamente del género periodístico o informativo, definido con más precisión a partir de lo que Patrick Charaudeau denomina como discurso de la información (2003). El aporte de ambos autores resulta central para poder ubicar materialidad signica que efectivamente provenga del DI, abordando la cuestión puntual de la salud mental durante los periodos de pandemia y post pandemia, en la elaboración de un corpus de análisis que resulte representativo de esos procesos de producción discursiva.

Una vez realizado el trabajo de conformar el corpus de análisis, la continuidad de los pasos metodológicos para el análisis del discurso supone el momento de análisis propiamente dicho (Santander, 2011). Ésto implica una tarea de revisión de la materialidad discursiva con la cual trabajamos, a partir del marco teórico-metodológico que hayamos definido para esa tarea. Para este trabajo en particular, de la gran diversidad de escuelas y tradiciones posibles de AD, se privilegia el enfoque basado en los aportes de la teoría de la enunciación (Benveniste, [1966] 2008; Maingueneau, 1989; Kerbrat-Orecchioni, 1997; Ducrot, 1984); la teoría semiocomunicacional (Charaudeau, 2003), la teoría de la discursividad social (Angenot, 2010) y el enfoque argumentativo (Amossy, 2000; Plantin, 2001).

La orientación teórico-metodológica del marco propuesto, implica avanzar en el rastreo de marcas, huellas, indicios, que pueden encontrarse en esas producciones discursivas y que dan cuenta de un proceso específico de enunciación (Benveniste [1966] 2008). También de las diversas estrategias discursivas empleadas por el DI, que producen efectos de sentido específicos (Charaudeau, 2003). Retomando los aportes de la teoría de la enunciación, cada enunciado es producto de un proceso único e irrepetible de enunciación, aquello de Benveniste ([1966] 2008) llama “un proceso de apropiación...del aparato formal de la lengua” (p.84). Pero ese proceso de enunciación, dado siempre en una situación particular, no sólo tiene como resultado o producto un enunciado específico, sino que también puede darse cuenta de una serie de indicios que

quedan como registro del proceso de enunciación mismo; las decisiones -más allá de que puede debatirse que se trate de decisiones conscientes o inconscientes, con o sin intención, voluntarias o involuntarias, etc.- que el ser hablante realiza al momento de la enunciación, pueden reconstruirse luego mediante la reconstrucción de la situación de enunciación misma. Ésto implica la recuperación de los participantes de la situación de enunciación, entendidos como el locutor (que tiene acceso a la palabra y es responsable de la enunciación) y el alocutario (quien no tiene acceso a la palabra), la relación que se establece entre ellos, los roles sociales que cada uno ocupa, las condiciones espacio-temporales en las que se da esa enunciación.

Por otro lado, el análisis discursivo desde un enfoque basado en la teoría de la enunciación, supone también tomar en consideración todas las voces sociales que aparecen en los discursos seleccionados, más allá de la figura del locutor y del alocutario. De ésta forma, a partir de la noción de polifonía propuesta por Oswald Ducrot (1984), trabajamos en la identificación de una diversidad de voces sociales que pueden identificarse en cualquier discurso, complejizando y problematizando la concepción unitaria de la enunciación, fijada únicamente en la figura del locutor. Ducrot propone así pensar también en la dimensión del sujeto empírico (autor efectivo de los discursos) y los otros enunciadores (otras voces sociales que se incorporan al discurso, dando cuentas de distintos puntos de vista sobre el tema). La incorporación de distintos enunciadores, mediante la utilización de recursos polifónicos particulares, no sólo da cuenta de la presencia de otras voces en los discursos, sino que supone además un recurso estratégico particular. Para el análisis de materialidad vinculada al DI, resulta relevante pensar en los fines estratégicos que sostiene la incorporación de ciertas voces sociales y no otras, como también las razones por las cuales se las incorpora, los mecanismos en los cuales se basa esa incorporación (como pueden ser el discurso referido, las interferencias léxicas, la ironía, la metáfora, la intertextualidad, entre otros) y los efectos de sentido que podrían producirse. En el caso de éste trabajo en particular, una estrategia vinculada a la polifonía y que es frecuentemente utilizada por los medios de comunicación, se da en la incorporación de la figura del “experto” en cierto campo disciplinar como voz autorizada sobre un tema. Por otro lado, la utilización de la llamada “retórica numérica” es también un recurso polifónico que intenta generar un efecto de veracidad y legitimación respecto de lo que se enuncia en esos discursos, en la medida que implica la incorporación de voces y puntos de vista que generalmente

proviene de otros discursos altamente legitimados, que no son el DI (discurso académico, científico, médico, epidemiológico, económico, jurídico, etc.).

También los aportes de Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997) sobre las cargas valorativas del léxico, representan una dimensión de la teoría de la enunciación fundamental para ubicar las marcas subjetivas que el sujeto que enuncia produce. La recuperación de la subjetividad presente en la utilización de ciertas expresiones valorativas, posibilita rastrear aspectos de esa subjetividad en juego, como también del punto de vista ideológico que subyace a cualquier producción discursiva. En el caso del DI, tratándose de un discurso que se presupone y se presenta a sí mismo como “objetivo”, “neutro”, “apolítico”, etc. resulta interesante poder hacer uso de la clasificación que propone la autora, para pensar expresiones del léxico que dan cuenta de aspectos que son en realidad fuertemente subjetivos.

Por otra parte, en lo que respecta a la teoría de la discursividad social, cuyo principal exponente ubicamos en la figura de Marc Angenot, nos posibilita pensar la identificación de componentes de la hegemonía discursiva presentes en las producciones del DI, dando cuenta de la regulación social que se establece respecto de lo decible y no-decible en una sociedad y un momento histórico dados (1984). Éste desarrollo teórico tiene diversos puntos de contacto con la utilización de las estrategias, como la incorporación de la figura del “experto” y la utilización de la retórica numérica por parte de los medios, en la medida que suponen formas de generar confianza y ganar credibilidad de cara al público receptor, pero también de intentar garantizar el lugar de monopolio discursivo hegemónico respecto de la idea de “información” y de la acción de “informar”. La teoría de la discursividad social permite hacer una lectura en torno al lugar ocupado por el DI en la producción de sentidos que circulan por la sociedad en forma de discursos.

Otra teoría de relevancia para el análisis discursivo que se pretende realizar está situado en el aporte del enfoque argumentativo (Amossy, 2000; Plantin, 2001), que posibilita pensar categorías retóricas como la de persuasión, “ethos” y “pathos”, en torno a la construcción de una imagen del locutor que proyecte confianza y confiabilidad, posibilitando a los medios establecer instancias de convencimiento en relación a su público receptor. Para ello, pueden situarse una diversidad de estrategias retóricas que Amossy (2000) destaca, como maneras de construir la credibilidad y autoridad en la imagen del hablante mediante la delimitación del *ethos* o la apelación emocional del *pathos*, que posibilita la persuasión o influencia por una vertiente más

vinculada a lo sentimental. Ambos aspectos se relacionan también con la delimitación de la ya mencionada figura del “experto” y de la retórica numérica, en tanto marcas de un ethos que intenta proyectar una imagen positiva y confiable, capaz de incidir en la percepción del público, como también en el recurso de apuntar hacia aspectos más emocionales para generar efectos de legitimidad y veracidad.

3. Particularidades del discurso de la información y sus géneros discursivos.

En el caso de la materialidad proveniente del DI, la reconstrucción de la situación de enunciación cuenta con ciertas particularidades propias del género periodístico, fundamentalmente en lo que refiere a la relación entre los participantes: quién se apropia de la enunciación y hacia quién se dirige en ese proceso. En el caso de los grandes medios de comunicación, ésta relación entre las figuras que Benveniste ([1966] 2008) denomina como “locutor y alocutario”, tiene algunas características puntuales que Charaudeau aborda al estudiar los procesos de transformación y transacción de la información en el discurso informativo (Charaudeau, 2003). Un punto relevante para el análisis será entonces el abordaje de la relación que se establece entre los medios de comunicación (en este caso Clarín, Infobae y Página/12), sumando las producciones de las cuentas de los medios en la red social Twitter, y el público que lee/comenta en esas comunicaciones. Retomamos en ese punto lo que Charaudeau (2003) plantea respecto de la estructura en la cual se sostiene el DI: una presuposición de que la información, el saber o la “verdad” estarían del lado del locutor (en este caso los medios) y del lado del alocutario (en este caso el público) se ubicaría el lugar del desconocimiento, la ignorancia, la falta de saber. Dicha estructura da cuenta de una relación asimétrica, no sólo en la medida que establece una circulación desigual de la palabra, sino también porque delimita una dinámica de legitimación del saber que resulta complejo desarmar; no podemos referirnos a ese proceso únicamente en términos de una “influencia” de los medios hacia la población, dado que se trata de un proceso más intrincado, por el cual los participantes construyen y reproducen el lugar hegemónico de los medios en el monopolio de la información.

En esa misma línea, podemos relevar otro punto de contacto interesante para pensar la dimensión interdisciplinaria en el análisis discursivo de las producciones pertenecientes al DI, en función de la relación locutor-alocutario. Específicamente en el desarrollo que Charaudeau (2003) realiza respecto de lo que denomina como un doble proceso de semiotización del mundo; la transformación del mundo sin significar por un

mundo significado y la posterior transacción de esas significaciones o sentidos discursivamente contruídos. Como parte del proceso de transacción, Charaudeau destaca la dimensión psicológica de ese otro que el medio de comunicación construye como su potencial público receptor. Podemos recuperar diversos aportes provenientes del campo de la psicología y de la salud mental para pensar cómo esa construcción de un otro receptor del proceso de transacción de información supone también un proceso de producción de subjetividad (Aleman, 2016; Guinsberg, 1996, 2003, 2004; Merlín, 2017). Al momento de pensar en ese público, cada medio no sólo presupone ciertos aspectos cognitivos, morales, ideológicos, deseantes, en la población a la cual apuntan; participan también en la construcción de esa subjetividad, mediante el lugar privilegiado que ocupan en la producción de sentidos. De ésta forma, lo que Charaudeau (2003) denomina “construcción del espejo social”, tiene que ver justamente con la producción de sentidos, normas, valores, opiniones, puntos de vista, patrones de conducta socialmente contruídos. Estos aspectos también son desarrollados desde otros campos disciplinares, siendo inevitable por ejemplo la referencia a la teoría de las significaciones sociales imaginarias de Cornelius Castoriadis (1993).

4. Reflexiones sobre la salud mental en tiempos de pandemia desde un enfoque interdisciplinario.

En la actualidad, el campo de la salud mental se encuentra inmerso en una serie de debates complejos, de naturaleza fuertemente discursiva. Retomando las reflexiones de Eric Laurent (2000), podemos decir que estos debates giran en torno a la pregunta fundamental sobre qué entendemos por "salud mental" cuando nos referimos a ella. La forma en que definimos la salud mental tiene implicaciones profundas en la formulación de políticas públicas, la implementación de medidas y la elección de dispositivos de intervención que afectan directamente a la población.

Históricamente, la noción de salud mental estuvo ligada al bienestar del gobernante o monarca, representando así el estado de salud de toda la sociedad (Laurent, 2000). Con la aparición del Estado moderno, la salud de la población se convirtió en una preocupación de interés público, lo que dio lugar a la necesidad de organizar y distribuir recursos de manera equitativa para garantizar el acceso a la salud como un derecho. Sin embargo, con el crecimiento de la deuda pública en los Estados modernos, surgió la búsqueda de soluciones basadas en criterios de eficiencia y economía, lo que llevó a procesos de privatización de la salud y al énfasis en soluciones

respaldadas "científicamente". La salud mental, en este contexto, se convirtió en una manifestación científicamente validada de la noción de salud derivada del discurso médico.

En la actualidad, la creciente influencia del mercado y las empresas de capital privado han introducido nuevas discusiones en torno a la salud mental. Estas implican la intersección de definiciones provenientes del ámbito médico y científico, los Derechos Humanos y las empresas de capital privado -en particular de la industria farmacéutica-. El avance en el control y la estandarización estadística para la elaboración de los criterios de medición de la eficacia, ha llevado a una proliferación de diagnósticos y a la patologización de la vida cotidiana, así como al aumento en el consumo de psicofármacos. Esto puso de manifiesto un fracaso generalizado en gran parte de las políticas de salud mental implementadas en todo el mundo.

En este contexto de creciente mercantilización de la salud, la concepción de la salud mental como un derecho inalienable de las personas ha quedado en segundo plano. La pandemia por COVID-19, que surgió en marzo de 2020, añade un nuevo capítulo a este debate, provocando una crisis sanitaria y social generalizada. Además, el papel de los medios masivos de comunicación se vuelve aún más relevante en la construcción de significados, profundizando su influencia en las discusiones y tensiones relacionadas con la salud mental.

5. La influencia del discurso de la información en la construcción de la salud mental durante la pandemia por COVID-19.

La influencia del discurso de la información (DI) en la opinión pública no es un fenómeno nuevo y se remonta, por lo menos, al surgimiento de la prensa y los periódicos en el siglo XVII. Desde entonces, los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental en la construcción de significados en la sociedad. Sin embargo, esta influencia se intensificó con el desarrollo tecnológico, incluyendo avances como el telégrafo, la radio, la televisión y, en particular, internet. El impacto del DI en la construcción de la realidad se volvió especialmente destacado después de que la Organización Mundial de la Salud declarara al COVID-19 como una pandemia en marzo de 2020.

En este contexto, se pueden identificar diversos sentidos construidos discursivamente desde los medios, respecto de la idea de salud mental durante la pandemia. Esto incluye la prevalencia de una visión reduccionista e individualista de la

salud mental, la minimización de los factores sociales y colectivos que influyen en ella, la falta de reconocimiento de la importancia de las redes comunitarias y colectivas en el abordaje integral de la salud mental (especialmente en un contexto de crisis generalizada como una pandemia), la tendencia a la mercantilización y medicalización de la salud, la falta de responsabilidad por parte de las autoridades gubernamentales en la implementación de políticas públicas que aborden la salud como un derecho y los factores estructurales que influyen en ella (como la pobreza, la desigualdad social, la exclusión y la violencia).

6. El rol del discurso de la información en la producción de sentidos sobre la salud mental durante la pandemia.

Para problematizar el rol social del discurso de la información en la producción de sentidos sobre la salud mental -y particularmente durante la pandemia por COVID-19- recuperamos los aportes de Merlin (2017) sobre los procesos de producción de subjetividad propios del neoliberalismo, y de la masa como modo social paradigmático que resulta de esos mismos procesos. Retomando la noción de masa que teoriza Sigmund Freud (1921), la autora propone pensar esta categoría “como una matriz, un modo de organización institucional, e incluso como una configuración cultural” (Merlin, 2017: pág.29), cuyo funcionamiento da cuenta siempre de una estructura que ubica a cierto líder en el lugar del ideal. Siguiendo el planteo de la autora, durante las primeras décadas del siglo XX y, podríamos agregar ahora, durante el período de pandemia por COVID-19, esa cultura de masas que resulta como producto de los procesos de producción de subjetividad de orden neoliberal ubica al discurso de la información en un lugar de ideal, como garante de cierta idea de “verdad”.

Puede trazarse una línea de desarrollo mutuo entre el lugar ocupado por el discurso de la información en tanto instancia “autorizada”, en el sentido de que reviste cierta autoridad sobre determinados temas, y el modelo de producción neoliberal, que requiere la construcción de una organización social con las características de la masa, que lo medios de comunicación moldean según la tesis de Merlin (2017). Pero además, si las masas homogéneas, a-críticas y sugestionables son un producto neoliberal en el sentido de organizaciones sociales en sentido más amplio, los procesos de producción de subjetividad neoliberales tienen un correlato a nivel del sujeto, que se caracteriza fundamentalmente por la exacerbación de la figura del “individuo”. Este aspecto, que Alemán (2010) trabaja para pensar el alcance de la subjetivación neoliberal

contemporánea en la categoría del sujeto, pudo verse reforzado a partir del contexto que supuso la pandemia por COVID-19 a comienzos del 2020. Ese lugar de ideal ocupado por el discurso de la información y por las redes sociales se profundizó a partir de un contexto de crisis generalizada, falta de garantías y de respuesta por parte de los gobiernos, incertidumbre en las distintas esferas de la vida social.

De esta forma, en un contexto social de crisis generalizada que llevó a situaciones de suma complejidad sanitaria, económica, laboral, social, cultural, política, el lugar de hegemonía ocupado por el discurso de la información pudo verse en cambio beneficiado, en la medida que gran parte de la población ubicó en los medios y en las redes un lugar ideal para encontrar respuestas a una diversidad de temáticas vinculadas con la pandemia. Por la estructura misma del discurso de la información, cuando muchos otros discursos (académico, médico, político) no lograron o encontraban dificultades en generar respuestas que pudieran, los medios aparecieron como un lugar que, incluso en un contexto de crisis, siguió produciendo contenido y reforzando sus lógicas de funcionamiento.

Sin embargo, es en este mismo punto que resulta relevante preguntarse por el rol social ocupado por los medios durante la pandemia, por las estrategias discursivas utilizadas para la construcción de narrativas en un mundo en crisis y por los efectos de sentido que se generan a partir de esas narrativas. El empuje constante por parte de los medios a comunicar información siempre novedosa -y además impactante- respecto de los principales tópicos -COVID, pandemia, ASPO, DISPO, cuarentena- durante el período seleccionado (2020-2023) dio lugar a una enorme cantidad de producciones sobre diversas temáticas, entre las cuales se rescata para ésta investigación a la salud mental como tema recurrente. A partir de un trabajo aún preliminar y tentativo de armado del corpus de análisis, se puede identificar que, en concordancia con las hipótesis planteadas por Alemán (2010) y Merlin (2017), entre otros/as, esas producciones dan cuenta de una concepción individualista, a-histórica, socialmente desarticulada de la salud mental. De la misma forma, las producciones mediáticas sobre la salud mental y otros temas vinculados, parecen enfocarse a un público receptor que se construye también como una masa homogénea, susceptible de ser influenciada (más allá de que esa influencia no puede pensarse como un proceso lineal o determinante)¹.

1 Es importante en este punto realizar una aclaración respecto a ciertas lecturas que se realizan desde el campo de la psicología, el psicoanálisis y otras disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, en relación a los procesos de influencia que se dan entre los medios de comunicación y el público receptor al cual apuntan. En realidad, ese intercambio, que Charaudeau (2003) llama proceso de transacción de la

A modo de conclusión, podemos recuperar algunos de los aspectos planteados al principio, como parte de la fundamentación del tema/problema delimitado para este trabajo. Nos encontramos inmersos en un contexto de disputa constante respecto de los sentidos, representaciones e imaginarios que se producen y reproducen en relación a la noción de salud mental. En esa disputa se entrecruzan discursos vinculados a una visión mercantilista, individualista y reduccionista de la salud mental, versus una concepción centrada en la salud mental como derecho y al Estado como garante de los mismos - pero que a su vez, dada la gravedad del escenario de crisis ocasionado por la pandemia, encuentra serias dificultades en cumplir con ese rol-. En ese sentido, un trabajo de análisis discursivo que busque desarmar las estrategias discursivas como también los efectos de sentido que se juegan en las producciones de los medios hegemónicos, pueden dar lugar a una serie de aportes y reflexiones respecto de una parte de esas disputas, como también del alcance que tienen en la producción de subjetividad y en la salud mental comunitaria de la población.

Bibliografía:

- Alemán, J (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Amossy, R. (2000) *L'argumentation dans le discours*. Paris, Nathan.
- Angenot, M (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arnoux, E. (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Bajtin, M. ([1985] 1976) *El problema de los géneros discursivos*. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Benveniste, E. ([1966] 2008) *Problemas de Lingüística General*. Tomo I y II. México: Siglo XX.

información, tiene características más complejas que las de un simple proceso de influencia: no se trataría, en ese sentido, de una instancia que simplemente “ejerce influencia” o “sugestiona” a otra (ubicada en un lugar plenamente pasivo). La relación que se establece en el proceso de transacción da cuenta de una influencia mutua, en la medida que los medios construyen al otro al cuál se dirigen, pero son constituidos en cierta medida también por ese público. Podemos hablar de influencia, en éste caso, sólo en la medida que los lugares ocupados en la estructura de ese discurso en particular facilitan la transmisión de ciertos ideales, valores, normas, imaginarios, etc. desde una instancia (los medios) a la otra (el público).

- Castoriadis, C. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Charaudeau, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* en Obras completas XVIII (1920-1922). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guinsberg, E. (1996) *Normalidad, conflicto psíquico, control social: sociedad, salud y enfermedad mental*. España: Plaza y Valdéz.
- Guinsberg, E. (2003) *La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica*. *Psicología em Estudo* 1: 3-12.
- Guinsberg, E. (2004) *Salud mental y malestar en la cultura*. México: Plaza y Valdez.
- Merlin, N. (2020) *Colonización de la subjetividad: los medios masivos en la época del biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Kerbrat-Orechionni, C. (1997) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Laurent, E. (2000) *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Tres Haches
- Plantin, C. (2001) *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- Santander, P. (2011) *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. *Cinta moebio* 41: 207-224. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

Título: Psicología y Análisis del Discurso: un estudio sobre la construcción mediática de la “salud mental” durante la pandemia por COVID-19.

Autor: Bartoli, Joaquín

Institución: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Mesa 1 - Eje 8

Palabras clave: Análisis del Discurso, Salud Mental, Interdisciplina, Medios.

1. Introducción: propuesta de análisis.

En el presente trabajo se intenta dar cuenta de manera general de la propuesta presentada para un plan de investigación, enmarcado en una beca doctoral otorgada por la Universidad Nacional de La Plata. Además de hacer mención de los aspectos más importantes del proyecto, se enfoca en el proceso de armado del marco teórico-metodológico, particularmente en lo que refiere al carácter interdisciplinario del Análisis del Discurso (en adelante AD). Se aborda también una postura crítica respecto del rol social de los medios de comunicación y las redes en la actualidad, como también en reflexiones sobre la construcción del corpus discursivo en el cual se sostiene ese análisis.

El plan de investigación doctoral en el cual se centra esta ponencia, dirigido por la Dra. María del Manzo y el Licenciado Pablo Pierigh, se denomina “Psicología y Análisis del Discurso: aportes interdisciplinarios sobre la construcción mediática de la salud mental en los períodos de pre y post pandemia por COVID-19”. Consiste en un trabajo de análisis discursivo sobre la categoría de *salud mental*, constituido como un tópico con mucha presencia en las producciones provenientes del discurso mediático durante el período de la pandemia. Además, consideramos que se trata de una temática de gran relevancia para pensar las lógicas de producción del discurso mediático, como también su incidencia en aspectos más amplios, como la construcción de imaginarios sociales sobre las políticas públicas, las formas de padecimiento, las concepciones de salud, entre otras. De ésta manera, centrándonos en lo que Santander (2011) menciona como parte del cambio paradigmático en las ciencias sociales que se impuso con el denominado giro discursivo, consideramos que se puede problematizar los procesos que dan lugar a esas producciones mediáticas, mediante el análisis de materialidad discursiva misma. El material de análisis comprende un corpus construido a partir de las producciones presentes en algunos de los principales medios de Argentina: Clarín,

Infobae y Página/12, como también discursos que circulan por las redes sociales, particularmente Twitter.

El objetivo general de éste trabajo se centra en realizar una presentación de los aspectos centrales del plan de investigación, para lo cual también se comprenden los siguientes objetivos específicos: justificar la delimitación del tema/problema propuesto para la investigación; dar a conocer algunas de las preguntas formuladas para la investigación; dar cuenta de los principales aportes teóricos que se toman en cuenta para el armado del marco teórico-metodológico

¿De qué hablamos cuando hablamos de *salud mental*? ¿De qué forma aparece enunciada ésta idea, como también otras temáticas vinculadas, en las producciones mediáticas e informativas? ¿Qué incidencia tiene en la construcción de sentidos e imaginarios sociales por parte de la población? ¿Cómo afecta a la población en general y a las personas con padecimiento mental en particular estas producciones de sentido? Éstos son algunos de los interrogantes que se intentarán responder a lo largo de la investigación, buscando problematizar algunas de las cuestiones mencionadas y ofrecer algunas reflexiones.

Para el desarrollo de los objetivos propuestos, el marco teórico-metodológico en el cual se sostiene el plan de investigación se centra en el abordaje interdisciplinario que caracteriza al AD (Arnoux, 2006). En tanto se trata de una práctica interpretativa centrada en producciones fundamentalmente discursivas, el AD depende de aportes provenientes del campo de los estudios del lenguaje, pero también de una diversidad de disciplinas sociales como lo son la antropología, la comunicación, la filosofía, la psicología, la sociología, entre muchas otras. Para éste trabajo en particular, al tratarse de la construcción mediática de la salud mental, resultan fundamentales aportes provenientes del campo de la comunicación, como también de la psicología, la salud mental y el psicoanálisis; especialmente los de aquellos/as autores/as que problematizan los procesos de producción de subjetividad de la época contemporánea. Sin embargo, cualquiera de las disciplinas que se dedican a estudiar fenómenos sociales suponen una referencia importante para considerar, al momento de pensar un marco teórico-metodológico que resulte sólido para el análisis discursivo.

2. Fundamentos teórico-metodológicos del plan de investigación.

Retomando el trabajo de armado del corpus de análisis, este paso metodológico implica ya una toma de decisiones que se sustentan en un marco teórico específico, a

partir de los desarrollos propuestos por Mijaíl Bajtín [1985] 1976) con la noción de género discursivo y sus correspondientes clasificaciones. De esta forma, la recolección de los materiales empíricos de orden discursivo que conformarán el corpus, está orientada por la delimitación de regularidades discursivas que el autor propone para pensar la definición de género: rasgos temáticos, estilísticos, estructurales y composicionales que posibilitan identificar a una determinada producción como parte de un género discursivo en particular. En el caso del plan de investigación que se presenta, se trata específicamente del género periodístico o informativo, definido con más precisión a partir de lo que Patrick Charaudeau denomina como discurso de la información (2003). El aporte de ambos autores resulta central para poder ubicar materialidad signica que efectivamente provenga del DI, abordando la cuestión puntual de la salud mental durante los periodos de pandemia y post pandemia, en la elaboración de un corpus de análisis que resulte representativo de esos procesos de producción discursiva.

Una vez realizado el trabajo de conformar el corpus de análisis, la continuidad de los pasos metodológicos para el análisis del discurso supone el momento de análisis propiamente dicho (Santander, 2011). Ésto implica una tarea de revisión de la materialidad discursiva con la cual trabajamos, a partir del marco teórico-metodológico que hayamos definido para esa tarea. Para este trabajo en particular, de la gran diversidad de escuelas y tradiciones posibles de AD, se privilegia el enfoque basado en los aportes de la teoría de la enunciación (Benveniste, [1966] 2008; Maingueneau, 1989; Kerbrat-Orecchioni, 1997; Ducrot, 1984); la teoría semiocomunicacional (Charaudeau, 2003), la teoría de la discursividad social (Angenot, 2010) y el enfoque argumentativo (Amossy, 2000; Plantin, 2001).

La orientación teórico-metodológica del marco propuesto, implica avanzar en el rastreo de marcas, huellas, indicios, que pueden encontrarse en esas producciones discursivas y que dan cuenta de un proceso específico de enunciación (Benveniste [1966] 2008). También de las diversas estrategias discursivas empleadas por el DI, que producen efectos de sentido específicos (Charaudeau, 2003). Retomando los aportes de la teoría de la enunciación, cada enunciado es producto de un proceso único e irrepetible de enunciación, aquello de Benveniste ([1966] 2008) llama “un proceso de apropiación...del aparato formal de la lengua” (p.84). Pero ese proceso de enunciación, dado siempre en una situación particular, no sólo tiene como resultado o producto un enunciado específico, sino que también puede darse cuenta de una serie de indicios que

quedan como registro del proceso de enunciación mismo; las decisiones -más allá de que puede debatirse que se trate de decisiones conscientes o inconscientes, con o sin intención, voluntarias o involuntarias, etc.- que el ser hablante realiza al momento de la enunciación, pueden reconstruirse luego mediante la reconstrucción de la situación de enunciación misma. Ésto implica la recuperación de los participantes de la situación de enunciación, entendidos como el locutor (que tiene acceso a la palabra y es responsable de la enunciación) y el alocutario (quien no tiene acceso a la palabra), la relación que se establece entre ellos, los roles sociales que cada uno ocupa, las condiciones espacio-temporales en las que se da esa enunciación.

Por otro lado, el análisis discursivo desde un enfoque basado en la teoría de la enunciación, supone también tomar en consideración todas las voces sociales que aparecen en los discursos seleccionados, más allá de la figura del locutor y del alocutario. De ésta forma, a partir de la noción de polifonía propuesta por Oswald Ducrot (1984), trabajamos en la identificación de una diversidad de voces sociales que pueden identificarse en cualquier discurso, complejizando y problematizando la concepción unitaria de la enunciación, fijada únicamente en la figura del locutor. Ducrot propone así pensar también en la dimensión del sujeto empírico (autor efectivo de los discursos) y los otros enunciadores (otras voces sociales que se incorporan al discurso, dando cuentas de distintos puntos de vista sobre el tema). La incorporación de distintos enunciadores, mediante la utilización de recursos polifónicos particulares, no sólo da cuenta de la presencia de otras voces en los discursos, sino que supone además un recurso estratégico particular. Para el análisis de materialidad vinculada al DI, resulta relevante pensar en los fines estratégicos que sostiene la incorporación de ciertas voces sociales y no otras, como también las razones por las cuales se las incorpora, los mecanismos en los cuales se basa esa incorporación (como pueden ser el discurso referido, las interferencias léxicas, la ironía, la metáfora, la intertextualidad, entre otros) y los efectos de sentido que podrían producirse. En el caso de éste trabajo en particular, una estrategia vinculada a la polifonía y que es frecuentemente utilizada por los medios de comunicación, se da en la incorporación de la figura del “experto” en cierto campo disciplinar como voz autorizada sobre un tema. Por otro lado, la utilización de la llamada “retórica numérica” es también un recurso polifónico que intenta generar un efecto de veracidad y legitimación respecto de lo que se enuncia en esos discursos, en la medida que implica la incorporación de voces y puntos de vista que generalmente

proviene de otros discursos altamente legitimados, que no son el DI (discurso académico, científico, médico, epidemiológico, económico, jurídico, etc.).

También los aportes de Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997) sobre las cargas valorativas del léxico, representan una dimensión de la teoría de la enunciación fundamental para ubicar las marcas subjetivas que el sujeto que enuncia produce. La recuperación de la subjetividad presente en la utilización de ciertas expresiones valorativas, posibilita rastrear aspectos de esa subjetividad en juego, como también del punto de vista ideológico que subyace a cualquier producción discursiva. En el caso del DI, tratándose de un discurso que se presupone y se presenta a sí mismo como “objetivo”, “neutro”, “apolítico”, etc. resulta interesante poder hacer uso de la clasificación que propone la autora, para pensar expresiones del léxico que dan cuenta de aspectos que son en realidad fuertemente subjetivos.

Por otra parte, en lo que respecta a la teoría de la discursividad social, cuyo principal exponente ubicamos en la figura de Marc Angenot, nos posibilita pensar la identificación de componentes de la hegemonía discursiva presentes en las producciones del DI, dando cuenta de la regulación social que se establece respecto de lo decible y no-decible en una sociedad y un momento histórico dados (1984). Éste desarrollo teórico tiene diversos puntos de contacto con la utilización de las estrategias, como la incorporación de la figura del “experto” y la utilización de la retórica numérica por parte de los medios, en la medida que suponen formas de generar confianza y ganar credibilidad de cara al público receptor, pero también de intentar garantizar el lugar de monopolio discursivo hegemónico respecto de la idea de “información” y de la acción de “informar”. La teoría de la discursividad social permite hacer una lectura en torno al lugar ocupado por el DI en la producción de sentidos que circulan por la sociedad en forma de discursos.

Otra teoría de relevancia para el análisis discursivo que se pretende realizar está situado en el aporte del enfoque argumentativo (Amossy, 2000; Plantin, 2001), que posibilita pensar categorías retóricas como la de persuasión, “ethos” y “pathos”, en torno a la construcción de una imagen del locutor que proyecte confianza y confiabilidad, posibilitando a los medios establecer instancias de convencimiento en relación a su público receptor. Para ello, pueden situarse una diversidad de estrategias retóricas que Amossy (2000) destaca, como maneras de construir la credibilidad y autoridad en la imagen del hablante mediante la delimitación del *ethos* o la apelación emocional del *pathos*, que posibilita la persuasión o influencia por una vertiente más

vinculada a lo sentimental. Ambos aspectos se relacionan también con la delimitación de la ya mencionada figura del “experto” y de la retórica numérica, en tanto marcas de un ethos que intenta proyectar una imagen positiva y confiable, capaz de incidir en la percepción del público, como también en el recurso de apuntar hacia aspectos más emocionales para generar efectos de legitimidad y veracidad.

3. Particularidades del discurso de la información y sus géneros discursivos.

En el caso de la materialidad proveniente del DI, la reconstrucción de la situación de enunciación cuenta con ciertas particularidades propias del género periodístico, fundamentalmente en lo que refiere a la relación entre los participantes: quién se apropia de la enunciación y hacia quién se dirige en ese proceso. En el caso de los grandes medios de comunicación, ésta relación entre las figuras que Benveniste ([1966] 2008) denomina como “locutor y alocutario”, tiene algunas características puntuales que Charaudeau aborda al estudiar los procesos de transformación y transacción de la información en el discurso informativo (Charaudeau, 2003). Un punto relevante para el análisis será entonces el abordaje de la relación que se establece entre los medios de comunicación (en este caso Clarín, Infobae y Página/12), sumando las producciones de las cuentas de los medios en la red social Twitter, y el público que lee/comenta en esas comunicaciones. Retomamos en ese punto lo que Charaudeau (2003) plantea respecto de la estructura en la cual se sostiene el DI: una presuposición de que la información, el saber o la “verdad” estarían del lado del locutor (en este caso los medios) y del lado del alocutario (en este caso el público) se ubicaría el lugar del desconocimiento, la ignorancia, la falta de saber. Dicha estructura da cuenta de una relación asimétrica, no sólo en la medida que establece una circulación desigual de la palabra, sino también porque delimita una dinámica de legitimación del saber que resulta complejo desarmar; no podemos referirnos a ese proceso únicamente en términos de una “influencia” de los medios hacia la población, dado que se trata de un proceso más intrincado, por el cual los participantes construyen y reproducen el lugar hegemónico de los medios en el monopolio de la información.

En esa misma línea, podemos relevar otro punto de contacto interesante para pensar la dimensión interdisciplinaria en el análisis discursivo de las producciones pertenecientes al DI, en función de la relación locutor-alocutario. Específicamente en el desarrollo que Charaudeau (2003) realiza respecto de lo que denomina como un doble proceso de semiotización del mundo; la transformación del mundo sin significar por un

mundo significado y la posterior transacción de esas significaciones o sentidos discursivamente contruídos. Como parte del proceso de transacción, Charaudeau destaca la dimensión psicológica de ese otro que el medio de comunicación construye como su potencial público receptor. Podemos recuperar diversos aportes provenientes del campo de la psicología y de la salud mental para pensar cómo esa construcción de un otro receptor del proceso de transacción de información supone también un proceso de producción de subjetividad (Aleman, 2016; Guinsberg, 1996, 2003, 2004; Merlín, 2017). Al momento de pensar en ese público, cada medio no sólo presupone ciertos aspectos cognitivos, morales, ideológicos, deseantes, en la población a la cual apuntan; participan también en la construcción de esa subjetividad, mediante el lugar privilegiado que ocupan en la producción de sentidos. De ésta forma, lo que Charaudeau (2003) denomina “construcción del espejo social”, tiene que ver justamente con la producción de sentidos, normas, valores, opiniones, puntos de vista, patrones de conducta socialmente contruídos. Estos aspectos también son desarrollados desde otros campos disciplinares, siendo inevitable por ejemplo la referencia a la teoría de las significaciones sociales imaginarias de Cornelius Castoriadis (1993).

4. Reflexiones sobre la salud mental en tiempos de pandemia desde un enfoque interdisciplinario.

En la actualidad, el campo de la salud mental se encuentra inmerso en una serie de debates complejos, de naturaleza fuertemente discursiva. Retomando las reflexiones de Eric Laurent (2000), podemos decir que estos debates giran en torno a la pregunta fundamental sobre qué entendemos por "salud mental" cuando nos referimos a ella. La forma en que definimos la salud mental tiene implicaciones profundas en la formulación de políticas públicas, la implementación de medidas y la elección de dispositivos de intervención que afectan directamente a la población.

Históricamente, la noción de salud mental estuvo ligada al bienestar del gobernante o monarca, representando así el estado de salud de toda la sociedad (Laurent, 2000). Con la aparición del Estado moderno, la salud de la población se convirtió en una preocupación de interés público, lo que dio lugar a la necesidad de organizar y distribuir recursos de manera equitativa para garantizar el acceso a la salud como un derecho. Sin embargo, con el crecimiento de la deuda pública en los Estados modernos, surgió la búsqueda de soluciones basadas en criterios de eficiencia y economía, lo que llevó a procesos de privatización de la salud y al énfasis en soluciones

respaldadas "científicamente". La salud mental, en este contexto, se convirtió en una manifestación científicamente validada de la noción de salud derivada del discurso médico.

En la actualidad, la creciente influencia del mercado y las empresas de capital privado han introducido nuevas discusiones en torno a la salud mental. Estas implican la intersección de definiciones provenientes del ámbito médico y científico, los Derechos Humanos y las empresas de capital privado -en particular de la industria farmacéutica-. El avance en el control y la estandarización estadística para la elaboración de los criterios de medición de la eficacia, ha llevado a una proliferación de diagnósticos y a la patologización de la vida cotidiana, así como al aumento en el consumo de psicofármacos. Esto puso de manifiesto un fracaso generalizado en gran parte de las políticas de salud mental implementadas en todo el mundo.

En este contexto de creciente mercantilización de la salud, la concepción de la salud mental como un derecho inalienable de las personas ha quedado en segundo plano. La pandemia por COVID-19, que surgió en marzo de 2020, añade un nuevo capítulo a este debate, provocando una crisis sanitaria y social generalizada. Además, el papel de los medios masivos de comunicación se vuelve aún más relevante en la construcción de significados, profundizando su influencia en las discusiones y tensiones relacionadas con la salud mental.

5. La influencia del discurso de la información en la construcción de la salud mental durante la pandemia por COVID-19.

La influencia del discurso de la información (DI) en la opinión pública no es un fenómeno nuevo y se remonta, por lo menos, al surgimiento de la prensa y los periódicos en el siglo XVII. Desde entonces, los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental en la construcción de significados en la sociedad. Sin embargo, esta influencia se intensificó con el desarrollo tecnológico, incluyendo avances como el telégrafo, la radio, la televisión y, en particular, internet. El impacto del DI en la construcción de la realidad se volvió especialmente destacado después de que la Organización Mundial de la Salud declarara al COVID-19 como una pandemia en marzo de 2020.

En este contexto, se pueden identificar diversos sentidos construidos discursivamente desde los medios, respecto de la idea de salud mental durante la pandemia. Esto incluye la prevalencia de una visión reduccionista e individualista de la

salud mental, la minimización de los factores sociales y colectivos que influyen en ella, la falta de reconocimiento de la importancia de las redes comunitarias y colectivas en el abordaje integral de la salud mental (especialmente en un contexto de crisis generalizada como una pandemia), la tendencia a la mercantilización y medicalización de la salud, la falta de responsabilidad por parte de las autoridades gubernamentales en la implementación de políticas públicas que aborden la salud como un derecho y los factores estructurales que influyen en ella (como la pobreza, la desigualdad social, la exclusión y la violencia).

6. El rol del discurso de la información en la producción de sentidos sobre la salud mental durante la pandemia.

Para problematizar el rol social del discurso de la información en la producción de sentidos sobre la salud mental -y particularmente durante la pandemia por COVID-19- recuperamos los aportes de Merlin (2017) sobre los procesos de producción de subjetividad propios del neoliberalismo, y de la masa como modo social paradigmático que resulta de esos mismos procesos. Retomando la noción de masa que teoriza Sigmund Freud (1921), la autora propone pensar esta categoría “como una matriz, un modo de organización institucional, e incluso como una configuración cultural” (Merlin, 2017: pág.29), cuyo funcionamiento da cuenta siempre de una estructura que ubica a cierto líder en el lugar del ideal. Siguiendo el planteo de la autora, durante las primeras décadas del siglo XX y, podríamos agregar ahora, durante el período de pandemia por COVID-19, esa cultura de masas que resulta como producto de los procesos de producción de subjetividad de orden neoliberal ubica al discurso de la información en un lugar de ideal, como garante de cierta idea de “verdad”.

Puede trazarse una línea de desarrollo mutuo entre el lugar ocupado por el discurso de la información en tanto instancia “autorizada”, en el sentido de que reviste cierta autoridad sobre determinados temas, y el modelo de producción neoliberal, que requiere la construcción de una organización social con las características de la masa, que lo medios de comunicación moldean según la tesis de Merlin (2017). Pero además, si las masas homogéneas, a-críticas y sugestionables son un producto neoliberal en el sentido de organizaciones sociales en sentido más amplio, los procesos de producción de subjetividad neoliberales tienen un correlato a nivel del sujeto, que se caracteriza fundamentalmente por la exacerbación de la figura del “individuo”. Este aspecto, que Alemán (2010) trabaja para pensar el alcance de la subjetivación neoliberal

contemporánea en la categoría del sujeto, pudo verse reforzado a partir del contexto que supuso la pandemia por COVID-19 a comienzos del 2020. Ese lugar de ideal ocupado por el discurso de la información y por las redes sociales se profundizó a partir de un contexto de crisis generalizada, falta de garantías y de respuesta por parte de los gobiernos, incertidumbre en las distintas esferas de la vida social.

De esta forma, en un contexto social de crisis generalizada que llevó a situaciones de suma complejidad sanitaria, económica, laboral, social, cultural, política, el lugar de hegemonía ocupado por el discurso de la información pudo verse en cambio beneficiado, en la medida que gran parte de la población ubicó en los medios y en las redes un lugar ideal para encontrar respuestas a una diversidad de temáticas vinculadas con la pandemia. Por la estructura misma del discurso de la información, cuando muchos otros discursos (académico, médico, político) no lograron o encontraban dificultades en generar respuestas que pudieran, los medios aparecieron como un lugar que, incluso en un contexto de crisis, siguió produciendo contenido y reforzando sus lógicas de funcionamiento.

Sin embargo, es en este mismo punto que resulta relevante preguntarse por el rol social ocupado por los medios durante la pandemia, por las estrategias discursivas utilizadas para la construcción de narrativas en un mundo en crisis y por los efectos de sentido que se generan a partir de esas narrativas. El empuje constante por parte de los medios a comunicar información siempre novedosa -y además impactante- respecto de los principales tópicos -COVID, pandemia, ASPO, DISPO, cuarentena- durante el período seleccionado (2020-2023) dio lugar a una enorme cantidad de producciones sobre diversas temáticas, entre las cuales se rescata para ésta investigación a la salud mental como tema recurrente. A partir de un trabajo aún preliminar y tentativo de armado del corpus de análisis, se puede identificar que, en concordancia con las hipótesis planteadas por Alemán (2010) y Merlin (2017), entre otros/as, esas producciones dan cuenta de una concepción individualista, a-histórica, socialmente desarticulada de la salud mental. De la misma forma, las producciones mediáticas sobre la salud mental y otros temas vinculados, parecen enfocarse a un público receptor que se construye también como una masa homogénea, susceptible de ser influenciada (más allá de que esa influencia no puede pensarse como un proceso lineal o determinante)².

² Es importante en este punto realizar una aclaración respecto a ciertas lecturas que se realizan desde el campo de la psicología, el psicoanálisis y otras disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, en relación a los procesos de influencia que se dan entre los medios de comunicación y el público receptor al cual apuntan. En realidad, ese intercambio, que Charaudeau (2003) llama proceso de transacción de la

A modo de conclusión, podemos recuperar algunos de los aspectos planteados al principio, como parte de la fundamentación del tema/problema delimitado para este trabajo. Nos encontramos inmersos en un contexto de disputa constante respecto de los sentidos, representaciones e imaginarios que se producen y reproducen en relación a la noción de salud mental. En esa disputa se entrecruzan discursos vinculados a una visión mercantilista, individualista y reduccionista de la salud mental, versus una concepción centrada en la salud mental como derecho y al Estado como garante de los mismos - pero que a su vez, dada la gravedad del escenario de crisis ocasionado por la pandemia, encuentra serias dificultades en cumplir con ese rol-. En ese sentido, un trabajo de análisis discursivo que busque desarmar las estrategias discursivas como también los efectos de sentido que se juegan en las producciones de los medios hegemónicos, pueden dar lugar a una serie de aportes y reflexiones respecto de una parte de esas disputas, como también del alcance que tienen en la producción de subjetividad y en la salud mental comunitaria de la población.

Bibliografía:

- Alemán, J (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Amossy, R. (2000) *L'argumentation dans le discours*. Paris, Nathan.
- Angenot, M (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arnoux, E. (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Bajtin, M. ([1985] 1976) *El problema de los géneros discursivos*. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Benveniste, E. ([1966] 2008) *Problemas de Lingüística General*. Tomo I y II. México: Siglo XX.

información, tiene características más complejas que las de un simple proceso de influencia: no se trataría, en ese sentido, de una instancia que simplemente “ejerce influencia” o “sugestiona” a otra (ubicada en un lugar plenamente pasivo). La relación que se establece en el proceso de transacción da cuenta de una influencia mutua, en la medida que los medios construyen al otro al cuál se dirigen, pero son constituidos en cierta medida también por ese público. Podemos hablar de influencia, en éste caso, sólo en la medida que los lugares ocupados en la estructura de ese discurso en particular facilitan la transmisión de ciertos ideales, valores, normas, imaginarios, etc. desde una instancia (los medios) a la otra (el público).

- Castoriadis, C. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Charaudeau, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* en Obras completas XVIII (1920-1922). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guinsberg, E. (1996) *Normalidad, conflicto psíquico, control social: sociedad, salud y enfermedad mental*. España: Plaza y Valdéz.
- Guinsberg, E. (2003) *La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica*. *Psicología em Estudo* 1: 3-12.
- Guinsberg, E. (2004) *Salud mental y malestar en la cultura*. México: Plaza y Valdez.
- Merlin, N. (2020) *Colonización de la subjetividad: los medios masivos en la época del biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Kerbrat-Orechionni, C. (1997) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Laurent, E. (2000) *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Tres Haches
- Plantin, C. (2001) *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- Santander, P. (2011) *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. *Cinta moebio* 41: 207-224. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

RED